

Un tema metodológico: la irrelevancia del análisis *ex ante* y *ex post* para la teoría del empleo de Keynes

CLAUDE GNOS¹

Resumen

Este artículo examina el verdadero razonamiento de Keynes respecto al análisis *ex ante* y *ex post*, de acuerdo con su teoría de la demanda efectiva y su rechazo a la teoría ortodoxa que considera al empleo como una variable determinada en el interior de un sistema global de precios. Sugiere que el principio de demanda efectiva está ligado a la teoría de la distribución del ingreso donde los beneficios son una parte redistribuida del ingreso de los factores. El pago de salarios crea el ingreso monetario necesario para pagar por la producción: así, medidos en salario unitario, el ingreso (demanda) y la producción (oferta) son idénticos. Sin embargo, la igualdad de los *precios* de oferta y demanda es condicional, la rentabilidad de la producción (y por ende el empleo) está subordinada a la sanción de los mercados.

Abstract

This paper examines Keynes's genuine reasoning which is in accordance with his theory of the effective demand and his rejection of the orthodox theory which considers employment as a variable determined within a comprehensive price system. The paper suggests that the principle of effective demand is linked to a theory of income distribution where profits are a redistributed share of factor income. The payment of wages creates the money income necessary to pay for the output: measured in wage-units, income (demand) and output (supply) are identical. However, the equality of supply and demand *prices* is conditional, the profitability of production (and hence the employment offered by firms) being thus subordinated to the sanction of markets.

Introducción

El análisis *ex ante* y *ex post* fue presentado para la discusión en los años treinta por Gunnar Myrdal, quien lo introdujo de esta manera:

[...] existe una importante distinción entre los métodos prospectivo y retrospectivo de cálculo de cantidades económicas como el ingreso, el ahorro y la inversión; [...] en correspondencia, una distinción de gran importancia teórica debe ser establecida entre los dos métodos

¹ Centre d'Etudes Monétaires et Financières – LATEC-CNRS et Université de Bourgogne Pôle d'Économie et de Gestion – 2, Bd Gabriel – 21000 DIJON – FRANCE Tel. : (33) 3 80 39 35 37 – Fax : (33) 3 80 39 54 43 – E-mail : Claude.Gnos@u-bourgogne.fr

alternativos para determinar estas variables. Las cantidades definidas en términos de mediciones realizadas al final del periodo en cuestión nos son referidas como ex post; las cantidades definidas en términos de acción planeada al principio del periodo en cuestión nos son referidas como ex ante. (Myrdal 1939: 46-7)

Enfocándose en la relación entre ahorro e inversión, Myrdal argumenta que uno puede, sin contradicción alguna, considerar que, en vista de que son realizados por diferentes agentes, no existe, en general, paridad entre los ahorros *ex ante* y las decisiones de inversión (cf. *Ibid.*, capítulo V), en tanto que los ahorros *ex post* y las inversiones registradas en los balances contables, son equivalentes exactamente:

En efecto, no hay ninguna contradicción entre un equilibrio contable exacto ex post y la inferencia obvia de que en una situación en la cual el ahorro se está incrementando sin el correspondiente incremento de la inversión, o tal vez con un movimiento adverso en la inversión, debe existir una tendencia ex ante a una disparidad (Myrdal 1939:46)

Este análisis se ha convertido en una herramienta estándar de la Macroeconomía. Keynes, en su tiempo, lo descartó. En una carta a Bertil Ohlin, en enero de 1937 (Keynes 1937b: 184-5), reconoció que había estado pensando y disertando en una veta similar durante 1931 y 1932, pero finalmente rechazó esta forma de razonamiento:

Entonces, después de escribir muchos capítulos a lo largo de lo que eran evidentemente las líneas sueltas, abandoné la mayor parte y sentí que mi nuevo tratamiento era más seguro y razonable desde un punto de vista lógico. (Keynes 1937b:184)

Como mucho, le admitió a Ohlin que la famosa distinción podía utilizarse con fines de exposición:

Por lo que, como dije, más bien debería inclinarme a usarla para exposición. Pero, cuando uno llega a probar algo verdaderamente lógico e irrefutable, creo que hay ventajas en mi método [...](Ibid.:185)

En realidad, Keynes hizo uso de la distinción entre los puntos de vista *ex ante* y *ex post*, relacionándolos respectivamente a las expectativas y decisiones de empresarios “en alguna fecha anterior” y a los resultados verificados (ver en especial Keynes 1937b: 179-83). Pero continúa sin decir que él no aplicó el análisis sueco que admite que el ahorro y la inversión puedan ajustarse *ex ante* el uno a la otra.

Sin embargo, la referencia al análisis *ex ante* y *ex post* se ha vuelto tan usual en la macroeconomía moderna, que la posición de Keynes es actualmente considerada como una singularidad, si no un error. Como Shackle lo menciona,

El lenguaje myrdaliano ex ante hubiera librado a la Teoría General de describir al flujo de inversión y al flujo de ahorro como idénticos, tantológicamente iguales, y dentro de ese mismo discurso, tratar su igualdad como una condición que puede o no ser satisfecha. (Shackle 1989:51)

En la *Teoría General*, Keynes definió al ingreso como idéntico al valor de la producción corriente y concluyó que el ahorro y la inversión son necesariamente iguales (Keynes 1936: 63-65)². No obstante, el principio de la demanda efectiva permite a la oferta y demanda agregadas ajustarse una a otra (a través de las condiciones contables, avaladas por Keynes, esto significa permitir al ahorro y a la inversión ajustarse mutuamente³), estando la igualdad condicionada al nivel de empleo ofrecido por empresas. Por tanto, la referencia al análisis *ex ante* y *ex post* puede ser no sólo una conveniencia sino una necesidad: debería reconciliar la identidad y la ecuación condicional de oferta y demanda agregadas.

En lo que sigue, propongo examinar el verdadero razonamiento de Keynes. Argumentaré que esta renuncia al análisis *ex ante* y *ex post* no es de ninguna manera una singularidad, pues está de acuerdo con su teoría de la demanda efectiva y su rechazo a la teoría ortodoxa que considera al empleo como una variable determinada en el interior de un sistema global de precios. La primera parte examina un conjunto preliminar de argumentos que Keynes desarrolló en relación directa con el principio de demanda efectiva: la renuncia al análisis *ex ante* y *ex post* es coherente con este principio, el cual, a pesar de la interpretación más común, no es un proceso que ajusta *ex ante* oferta y demanda. La segunda sección examina los argumentos que Keynes opuso al análisis *ex ante* y *ex post* con referencia a su formulación de lo que él llamó el “motivo financiero”. Este último principio confirma la identidad entre el ahorro y la inversión (y por ende, la identidad de oferta y la demanda), la cual por lo tanto, no puede ser sujeta a ningún proceso de ajuste (ni *ex ante* ni *ex post*). Esta línea de razonamiento es, sin embargo, contradictoria, ya que el principio de la demanda efectiva presupone una posible discrepancia entre oferta y demanda agregadas.

2 “Ingreso = valor de producción = consumo + inversión.

Ahorro = ingreso - consumo. Por lo tanto, ahorro = inversión”. (Keynes 1936: 63).

3 La oferta agregada está compuesta de la producción corriente, cuyo valor iguala el ingreso *i.e.* consumo + ahorro (de acuerdo a las definiciones anteriores). La demanda agregada es la suma de la demanda agregada por bienes de consumo (consumo) y la demanda agregada por bienes de capital (inversión). Por lo tanto, la ecuación de oferta agregada = demanda agregada que es equivalente a la ecuación ahorro = inversión.

Un punto de vista en relación directa con el principio de demanda efectiva

En su carta a Ohlin citada al inicio, Keynes explicó su rechazo a la línea sueca, de esta manera:

La razón para desistir se debió a mi fracaso en establecer cualquier unidad precisa de tiempo; encontré que eso hace que cualquier intento para plantear la teoría de forma precisa sea muy artificial. [...] Solía hablar de un período entre la expectativa y el resultado como 'chimeneas del proceso', pero el hecho de que las chimeneas sean de distinta longitud y se superpongan unas a otras significaba que en cualquier momento del tiempo no había un resultado agregado y verificado capaz de ser comparable a alguna expectativa agregada en una fecha anterior (Keynes 1937b: 184-185).

En la economía real, diferentes procesos de producción están simultáneamente en camino, toman más o menos tiempo y se superponen unos a otros. Algunos procesos de producción que empezaron en un período precedente llegan a su fin en el período presente, mientras que otros, que comenzaron durante el período corriente, todavía están realizándose cuando este período ya haya terminado. Por tanto, es difícil referirse a un período de tiempo definitivo como el relevante para computar los resultados agregados, cuyos orígenes pueden ser descubiertos sobre la base de expectativas agregadas, calculadas en una fecha anterior. En su conferencia de 1937, Keynes confirmó el punto en discusión:

Cuando uno está tratando con agregados, la demanda agregada efectiva en el tiempo A no tiene un ingreso agregado correspondiente en el tiempo B. Todo lo que se puede comparar es el ingreso esperado y el ingreso real resultante de una decisión empresarial particular. (Keynes 1937a: 180).

A priori, el argumento de Keynes está basado en una dificultad práctica relacionada a la adaptación del análisis *ex ante* y *ex post*, los que serían apropiados a un nivel microeconómico, para el nivel macroeconómico⁵. Puesto que los procesos de producción individual son de distinta duración y se superponen entre ellos, sería arbitrario dividir el tiempo en fases *ex ante* y *ex post*, para la economía en su conjunto.

⁴ Keynes utiliza el término 'funnels' que puede traducirse como chimenea o embudo (N. T.)

⁵ La dificultad examinada aquí es distinta de aquellas que aparecen en la construcción de las funciones de demanda y oferta agregadas, las cuales han sido extensamente examinadas en la literatura Post Keynesiana, en la línea del trabajo pionero de S. Weintraub (1951) y P. Davidson (1962).

Sin embargo, esta no es toda la historia. La referencia que hace Keynes a la cuestión de la unidad de tiempo es contradictoria: podría comprometer su propio análisis. De acuerdo a Keynes, sólo las relaciones entre expectativas individuales y resultados pueden ser establecidas. Para avanzar sin ambigüedad desde procesos individuales hacia la producción como un todo se requeriría que todos los procesos tuviesen la misma duración y comenzaran de manera simultánea, lo cual es obviamente irrealista. ¿Cómo, entonces, podría afirmar el principio de demanda agregada efectiva?

Para poner en orden las cosas, debemos considerar un segundo argumento expuesto por Keynes. Citemos el siguiente pasaje de sus conferencias de 1937:

Las decisiones ex ante y su influencia en la demanda efectiva están relacionadas sólo con las decisiones del empresario. El ahorro ex ante es un concepto muy sospechoso —la decisión no tiene que ser hecha. [...] Hay una ley que relaciona la inversión ex post y el consumo. El dinero se perderá si las decisiones ex ante no están en conformidad con esta ley. (1937a: 182-183)

Esta cita aclara el nexo entre la dimisión de Keynes al análisis *ex ante* y *ex post* y su formulación del principio de demanda efectiva. De acuerdo a él, el público en general no toma decisiones *ex ante* respecto al ahorro. Por consiguiente, no hay distintas fuerzas de oferta y demanda que estén basadas en el comportamiento de dos diferentes categorías de agentes, empresarios e individuos, y que se ajusten una a otra y determinen el ingreso. El *ex ante* es sólo el ámbito de las decisiones empresariales, pues el empresario debe prever cuál será la demanda (de otro modo perdería dinero). En otras palabras, la determinación del empleo (y por ende del ingreso) no es en algún modo análoga a la determinación de precios⁶. Es verdad, sin embargo, que hay una ley que gobierna la relación entre la oferta y demanda (agregadas), pero de acuerdo a Keynes, esta ley es *ex post* y depende de la inversión y el consumo (siendo este último una variable *ex post*, es decir, realizada⁷). Todo lo que los empresarios pueden hacer es tomar en consideración esta ley con el fin de formarse expectativas más precisas. Entonces, de acuerdo al principio de la demanda efectiva, los empresarios, tanto individual como colectivamente, adaptan el nivel de empleo que ofrecen, para que las ganancias de las ventas esperadas asciendan a su 'precio de oferta'. Este principio no está de ninguna manera amenazado por los procesos individuales y sobrepuestos de producción ya que el análisis *ex ante* y *ex post* es irrelevante a ello. Keynes estableció el principio de

⁶ Para un tratamiento extensivo de esta analogía, véase Schmitt (1972).

⁷ "[...] ingreso, inversión y ahorro [...] son conceptos *ex post*" (Keynes 1937^a: 183).

demanda efectiva en sus propias palabras, “La relación *temporal* entre la demanda efectiva y el ingreso [es] incapaz de ser construida de manera precisa” (Keynes 1937a: 183)⁸.

Una breve referencia al *Equilibrio Monetario* de Myrdal muestra que el economista sueco también trató con la cuestión de la unidad de tiempo y propuso resolverla reduciendo la dimensión temporal real de las variables macroeconómicas, como el ingreso, ahorro e inversión, a un punto en el tiempo:

Algunas de estas cantidades se refieren directamente a un punto en el tiempo. Eso es verdad para el “valor del capital” como también para los precios de demanda y oferta. Otros términos —como por ejemplo ‘ingreso’, ‘renta’, ‘retorno’, ‘gastos’, ‘ahorros’, ‘inversiones’— implican, no obstante, un período de tiempo para el cual ellos son calculados. Pero para no ser ambiguos deberían también referirse al punto del tiempo en el que son calculados (Myrdal 1939: 45).

Los precios son variables que se refieren directamente a un punto en el tiempo: son determinados en un punto del tiempo, después de que un proceso de ajuste *ex ante* ha tenido lugar. Para las variables macroeconómicas, Myrdal propuso referirse al punto del tiempo en el que son *calculadas*. No obstante, ¿cómo son determinadas las variables macroeconómicas? Myrdal explicó que la disparidad *ex ante* y el equilibrio *ex post* se vuelven consistentes a través de cambios en el precio, lo que resulta del comportamiento de los agentes económicos, basado en anticipaciones *ex ante*:

Estas anticipaciones determinan el comportamiento de los sujetos económicos y, en consecuencia, los cambios en todo el sistema de precios que, durante un período, ocurren como resultado de las acciones de individuos. (Myrdal 1939: 121)

Entonces, comparando el enfoque de Keynes con el de Myrdal, logramos confirmar nuestra interpretación. Como es bien conocido, el principio de la demanda efectiva de Keynes concierne a las expectativas de los empresarios. De acuerdo a este principio, los empresarios están listos para ofrecer el volumen de empleo para el cual las ganancias que ellos “esperan recibir del empleo de N hombres” (Keynes 1936: 24) coincidan con “las expectativas de ganancia que compensan el esfuerzo [de ellos] para ofrecer ese empleo” (ibid.:24). A primera vista, podríamos argumentar que Keynes y Myrdal simplemente no concuerdan con respecto al énfasis que ponen en las expectativas empresariales. De acuerdo a Myrdal, las expectativas del público en general (que demanda bienes) merece tanta atención

⁸ Ver también (Keynes 1937a: 179-180: “Ninguna relación definitiva entre demanda agregada efectiva en un tiempo e ingreso agregado en un tiempo posterior. Esto no importa”.

como las anticipaciones de los empresarios. Pero ambos enfoques son en realidad distintos entre ellos. Como se dijo antes, en la visión de Keynes no hay un proceso de ajuste *ex ante* entre oferta y demanda. Y de acuerdo a Myrdal, las expectativas de los sujetos económicos determinan *ex ante* oferta y demanda, cuyos ajustes delimitan todo el sistema de precios (y los cambios en éste durante un período dado) y, por ende, del ingreso, ahorro, consumo e inversión. De este modo, existe una separación clara entre ambas aproximaciones. De acuerdo a Keynes, la secuencia desde las expectativas y las decisiones empresariales hacia la determinación del ingreso no puede ser encapsulada en un sistema global de ecuaciones (simultáneas). Su renuncia al análisis *ex ante* y *ex post* nos ayuda a entender esta característica de su enfoque, la cual fue subestimada por Hicks cuando inició el modelo IS-LM y lo es todavía por todos aquellos que limitan la originalidad keynesiana al ajuste de cantidades en lugar de precios. Es también, a la inversa, una justificación al tan conocido énfasis que ha puesto la literatura *post keynesiana* en (entre otras cosas) el papel de las expectativas empresariales en un mundo de incertidumbre radical⁹ (los empresarios toman decisiones que deben incluir las decisiones de los consumidores en un tiempo dado, cuando éstos aún no han tomado ninguna decisión) y en tiempo histórico.

Lecciones del motivo financiero

En sus dos artículos de 1937 sobre la teoría de la tasa de interés, publicados en el *Economic Journal*, Keynes explicaba su dimisión al análisis *ex ante* y *ex post*. Citemos el artículo publicado en diciembre de 1937:

No hay, sin embargo, para los individuos, tal necesidad de decidir, al mismo tiempo que las empresas toman sus decisiones de inversión, cuánto de su ingreso futuro están dispuestos a ahorrar. Para empezar, no saben cual será su ingreso, especialmente si éste surge de la utilidad. Pero aunque se formasen alguna opinión preliminar al respecto, en primer lugar, no tienen necesidad de adoptar una decisión definitiva (como los inversionistas sí tienen que hacerlo); en segundo lugar no lo hacen al mismo tiempo; y, en tercer lugar, indudablemente, como una regla, ellos no agotan sus existencias de efectivo antes de recibir los ingresos de los cuales se proponen ahorrar, de modo que puedan complacer a los inversionistas con el 'financiamiento' a la fecha en que estos últimos lo requieran. [...]

⁹ Nótese que Kregel (1976), quien analizó el papel de la incertidumbre en el modelo de Keynes, llegó a la conclusión de que el procedimiento de Keynes "produce un enfoque alternativo al concepto de equilibrio, el cual es además, incompatible con el concepto de *ex ante* y *ex post*" (p. 222).

Seguramente, nada es más cierto que el hecho de que el crédito o 'financiamiento' requerido por la inversión ex ante no es otorgado principalmente por el ahorro ex ante. (Keynes 1937d: 216-217).

La discusión se enfoca en el proceso de ajuste entre el ahorro y la inversión formulado por la teoría Clásica. Pero, puesto que las definiciones aprobadas por Keynes en la *Teoría General* lo hacen obvio, ello equivale (como ya se mencionó en la introducción de este trabajo) a discutir el hipotético proceso de ajuste entre la oferta y demanda agregadas. Keynes insiste en que el público en general no adopta decisiones *ex ante* al mismo tiempo que los empresarios adoptan las decisiones de inversión. Ya examinamos este argumento. Confirmamos entonces que el principio de demanda efectiva, de ningún modo, se supone que determina el empleo mediante un proceso de ajuste entre la oferta y demanda *ex ante*. Sin embargo, el principal argumento está ligado a la presentación de Keynes sobre el 'motivo financiero'. En el artículo citado (1937d) y en aquél publicado previamente (1937c), examinando el entorno monetario de la producción, el enfatiza el hecho de que empezar la producción usualmente requiere que los bancos financien a las empresas. Tal como lo expresa, el 'financiamiento' toma la forma de líneas de crédito (facilidades de crédito abierto) que los empresarios solicitan y usan para pagar sus costos de producción. Definido de este modo, el financiamiento es inusual en el sentido de que no implica recaudar fondos de ahorros preexistentes: "Pero el 'financiamiento' no tiene nada que ver con el ahorro. [...] No absorbe o agota los recursos" (1937c: 209)¹⁰.

La consideración del 'motivo financiero' refuerza la posición de Keynes. Notemos de nuevo que la teoría del empleo de Keynes es un proceso mucho más complejo de lo esperado. Según el 'motivo financiero', la verdadera secuencia empieza con decisiones unilaterales realizadas por los empresarios, quienes deben pagar por los factores que utilizan. El principio de demanda efectiva aparece en esta etapa: los empresarios adoptan sus decisiones de acuerdo a las ganancias esperadas (y los costos). En esta misma etapa, los individuos aún no han recibido el ingreso que gastarán en compras o lo ahorrarán, proporcionando los medios necesarios para el financiamiento de las firmas. Es sólo en la segunda fase, cuando los costos de los factores se pagan, que el ingreso se vuelve disponible. Entonces, el ingreso, que no es agotado de un *stock* previo, representa una adición neta al *stock* de activos. Más precisamente, el pago del ingreso monetario se deposita en la banca e inmediatamente define un *stock* de ahorro. Por supuesto, parte de este ahorro espontáneo será consumido en el futuro cercano. No obstante, en ese lapso, el ingreso está siendo realmente ahorrado. Además, como Keynes afirmó en su *Teoría General*, el carácter bilateral de los bancos implica que al ahorro de los depositantes

¹⁰ Una extensa literatura Post Keynesiana ha examinado los "ins" y "outs" del 'motivo financiero'; ver en especial P. Davidson (1972) y J. Bibow (1995). No me extenderé sobre este tema aquí.

le corresponde una inversión equivalente (cf. Keynes 1936: 81-84)¹¹. Entonces, en oposición al punto de vista de Ohlin, Keynes fue capaz de argumentar que el ‘financiamiento’ es un flujo (el dinero correspondiente no es agotado del *stock* preexistente, sino que es creado a través de los pagos) que resulta en la construcción de un *stock*, ambos ahorro e inversión, tal que “siempre habrá suficiente ahorro *ex post* para empezar la inversión *ex post* y el financiamiento [...]” (1937d: 222)¹². Hemos confirmado de nuevo que la oferta y demanda agregadas no están sujetas a un proceso de ajuste: son necesariamente iguales (idénticas).

Nuestros problemas no terminan todavía: una vez más, percibimos una posible inconsistencia en el relato de Keynes. Ahorro e inversión, y por tanto la oferta y demanda agregadas, son idénticos. Entonces, ¿cómo podemos concebir el funcionamiento del principio de demanda efectiva, el cual está relacionado a una posible discrepancia entre oferta y demanda agregada? Por ello, y como mencioné en la introducción de este artículo, la objeción que Shackle (1989) propuso resolver gracias al “lenguaje Myrdaliano *ex ante*”. Sin embargo, como se mostró más arriba, la dimisión de Keynes al análisis *ex ante* y *ex post* está en coherencia con su teoría; debemos, por lo tanto, buscar otra solución. En verdad, esta cuestión ha sido discutida de modo extensivo a fines de los 30s. Robert Heilbroner, quien era estudiante en ese momento, escribió su tesis sobre este tema¹³ y propuso hacer una distinción entre la inversión y el ahorro planeados y no planeados:

[...] los escritores, que enfatizan los cambios en el nivel de ingreso como la variable que iguala ahorro e inversión, deberían molestarse en indicar que son los flujos planeados los que se igualan, pero que los no planeados mantienen la ecuación de definición durante todo el tiempo de transición de un punto de equilibrio a otro. (Heilbroner, 1942: 828)

Anteriormente, Hawtrey también había propuesto separar los incrementos no planeados en el *stock* de bienes no vendidos de la inversión. De este modo, el exceso

¹¹ “El predominio de la idea de que el ahorro y la inversión, tomados en su sentido estricto, pueden diferir uno de otro debe ser explicada, pienso yo, por la ilusión óptica producida al mirar la relación del depositante individual con su banco como una transacción de un solo lado, en lugar de verla como la transacción de doble lado que realmente es”. (Keynes, 1936: 81).

¹² “El ‘financiamiento’, o efectivo, invertido en el intervalo entre la planeación y ejecución, es emitido a su debido tiempo, luego de que ha sido pagado en la forma de ingreso, lo hayan ahorrado o gastado sus receptores” (Keynes, 1973: 233).

¹³ Doy estos detalles con referencia a Mathew Forstater, quien escribió comentarios a este artículo preparado para una Conferencia en la Universidad de Notre Dame, Mayo 2001. Respecto a Heilbroner, Forstater recordó además que en la Universidad de Harvard a fines de los 30s, figuras como Schumpeter, Samuelson, Sweezy, Hansen, S. Harris, Galbraith y otros discutieron este tema hasta que “quedaron morados”.

de ahorro sobre la inversión habría significado un incremento no planificado del *stock* de esta última. Keynes, quien mencionó esta propuesta en la *Teoría General*, no se convenció de “que este es el factor a enfatizar” (p. 76). Pero esto no significa que haya rechazado la noción de inversión no planificada. Al contrario, él implícitamente reconoció su relevancia. En efecto, lo que estaba en cuestión era el efecto de la inversión no planeada en la demanda efectiva, la cual era considerada como un factor de menor importancia:

[...] y prefiero, entonces, enfatizar el cambio total en la demanda efectiva y no sólo esa parte del cambio en la demanda efectiva que refleja el incremento o decremento del stock no vendido en el periodo pasado. (Keynes 1936: 76)

En el mismo capítulo (cap. 7), donde discute la propuesta de Hawtrey, Keynes señala un criterio que nos ayuda a mostrar los *ins* y *outs* de su argumento:

Como pienso, el volumen de empleo [...] está fijado por el empresario bajo el motivo de búsqueda de maximización del beneficio presente y prospectivo (Keynes 1936: 77).

Esta cita enfatiza el papel de los beneficios. Entendemos que las existencias no planeadas constituyen un factor subordinado respecto a los beneficios: los empresarios usualmente no desean acumular existencias porque financiarlas es un gasto que amenaza sus beneficios presentes y futuros. Entonces, lo que podemos llamar el “motivo beneficio” es el factor fundamental que debemos enfatizar.

El énfasis puesto en las ganancias también plantea un tema interesante: la cuestión de su origen. Aunque en la *Teoría General*, Keynes no desarrolló una teoría explícita de la ganancia, sugirió mucho al respecto. Particularmente, subrayó el hecho de que los ingresos, definidos por los costos de los factores y los beneficios, son creados de diferente manera. Los costos de los factores son un gasto incurrido por los empresarios (Keynes 1936: 23). El beneficio está derivado del exceso de los precios sobre los costos de los factores¹⁴ (Ibid.: 23). Entonces sugiero¹⁵ que el principio de demanda efectiva está ligado a la teoría de la distribución del ingreso, donde los beneficios son una porción redistribuida del ingreso de los factores, transferida a las firmas cuando los precios exceden el costo de los factores. Luego, el costo de los factores constituye una medida exhaustiva del ingreso y el producto: el pago de los factores crea el ingreso monetario, necesario y suficiente para pagar por la producción. Sin embargo, la igualdad entre el precio de

¹⁴ Discrepo, aquí, el costo del uso es pagado por el empresario pero no es parte del ingreso.

¹⁵ Ver también Gnos (1998).

oferta y demanda es condicional, determinando el beneficio y —vía expectativas— la cantidad de empleo que los empresarios están dispuestos a ofrecer.

Para reforzar mi argumento, puedo referirme al hecho de que Keynes descartó la usual referencia a los precios, y especialmente al nivel general de precios. De acuerdo a Keynes, el nivel de precios es “muy insatisfactorio para los propósitos de un análisis causal que debe ser exacto” (Ibid.: 39). Él trató, en cambio, de “hacer uso sólo de dos unidades de cantidad fundamentales, a saber, el valor del dinero y la cantidad de empleo” (Ibid.: 41). En efecto, propuso medir la producción y sus variaciones “en referencia al número de horas de trabajo pagadas por [...] el equipo de capital existente, horas de trabajo especializado ponderadas por su remuneración” (Ibid.: 44). El monto de los salarios (costo de los factores), que iguala la cantidad de empleo multiplicada por el salario unitario, era consecuentemente elevado al rango de criterio adecuado para medir el total del producto. Por último, la definición de beneficio como una porción redistribuida de salarios empata con el papel que la incertidumbre y las expectativas juegan en la teoría de Keynes. A pesar de que el empleo genera el ingreso necesario y suficiente para pagar el producto, la rentabilidad de la producción está subordinada a la sanción del mercado, es decir, a las ganancias reales de venta que el empresario está condenado a predecir con una suerte variable.

Conclusión

Como sabemos, Keynes alertó a sus lectores, a quienes además trató de persuadir para que re-examinen la teoría (neo)clásica,

La dificultad está, no en las nuevas ideas, sino en escapar de las antiguas, las cuales se ramifican, para aquellos educados como hemos sido la mayoría de nosotros, en cada esquina de nuestra mente. (Keynes 1936: viii)

El destino de la renuncia de Keynes al análisis *ex ante* y *ex post* es probablemente más representativo de esta clase de dificultad.

El principio de demanda efectiva, que está en el corazón de la *Teoría General*, determina el volumen de empleo ofrecido por los empresarios respecto a las ganancias que esperan recibir de lo producido por una cantidad dada de empleo y a las ganancias que (para esta misma cantidad de empleo) compensarán sus costos y les reportarán el máximo beneficio. Para explicar esta teoría, Keynes definió las ganancias esperadas como una función del empleo ofrecido, a lo cual llamó “Función de Demanda Agregada”. De modo similar, definió la ganancia requerida como una función del empleo ofrecido, llamada “Función de Oferta Agregada”. El nivel de empleo, se supone, se determina en el punto de intersección de ambas funciones (Keynes 1936: 25). Para los economistas educados en la tradición neoclásica, esta presentación sugiere que el análisis *ex ante* y *ex post* —utilizado para dar cuenta del proceso de ajuste entre oferta y demanda, expuesto en la teoría de los precios— se aplica también a la teoría del empleo de Keynes. Ha sido lo más fácil para estos economistas aplicar el análisis Myrdaliano a la teoría de Keynes, ya que el principio de demanda efectiva trata la igualdad entre oferta y demanda como una condición de equilibrio, en cambio Keynes simultáneamente postula que oferta y demanda son idénticamente iguales: el recurso al análisis *ex ante* y *ex post* ha sido estimado no sólo conveniente sino también indispensable.

Un examen escrupuloso de los escritos donde Keynes renuncia explícitamente al análisis sueco demuestra una enseñanza aún más original. Por una parte, resulta que el principio de demanda efectiva no implica un proceso de ajuste *ex ante* entre oferta y demanda agregadas. En realidad, hay una ley que liga oferta y demanda. Pero esta ley tiene lugar *ex post*; se refiere a cantidades efectivas. El *ex ante* es sólo el dominio de las decisiones empresariales: el empresario ofrece empleo en conexión con las ganancias que espera recibir de las ventas. De otra parte, la presentación del ‘motivo financiero’ permitió a Keynes confirmar la identidad entre ahorro e inversión, ya presentada en la *Teoría General*. Dadas las definiciones comunes sustentadas por Keynes, esto significa que la oferta y la demanda agregadas no pueden ser sujetos de ningún proceso de ajuste. Esta conclusión es desconcertante sin embargo, ya que el funcionamiento del principio de la demanda efectiva

presupone una posible discrepancia entre oferta y demanda agregadas. Este artículo sugiere que el principio de la demanda efectiva está ligado a la teoría de la distribución del ingreso donde los beneficios son una parte redistribuida del ingreso de los factores —por ejemplo, salarios— los que son transferidos a las firmas cuando los precios exceden el costo de los factores. En este sentido, el pago de salarios crea el ingreso monetario necesario y suficiente para pagar por la producción: medidos en salario unitario, el ingreso (demanda) y la producción (oferta) son idénticos. Sin embargo, la igualdad de los *precios* de oferta y demanda es condicional, la rentabilidad de la producción (y por ende de la cantidad de empleo ofrecido por las firmas) está de este modo, subordinada a la sanción de los mercados.

Bibliografía

Bibow, Jörg, "Some reflections on Keynes's 'finance motive' for the demand for money", *Cambridge Journal of Economics*, 19, pp. 647-666.

Davidson, Paul (1962) "More on the Aggregate Supply Function", *The Economic Journal*, Junio, Vol. 72, pp. 452-457.

----- (1972) *Money and the Real World*, Edinburgh: Macmillan.

Ginos, C. (1998) "The Keynesian identity of income and output", en. *Historical Perspectives on Macroeconomics: 60 Years After the General Theory*, A. Jolink and P. Fontaine (eds.), Londres: Routledge.

Heilbroner, R. L. (1942) "Saving and Investment: Dynamic Aspects", *The American Economic Review*, "Communications", Diciembre, pp. 827-828.

Keynes, J. M. (1930) *The Treatise on Money*, en (1971) *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Londres: The Macmillan Press.

----- (1936) *The General Theory of Employment, Interest and Money*, in (1971) *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Londres: The Macmillan Press.

----- (1937a) "Ex post and ex ante" in (1973) "The General Theory and After", Part II, "Defense and Development" en *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XIV, Londres: The Macmillan Press.

----- (1937b) "Letter to B. Ohlin, 27 January 1937", en (1973) "The General Theory and After", Part II, "Defense and Development" en *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XIV, Londres: The Macmillan Press.

----- (1937c) "Alternative theories on the rate or interest", *The Economic Journal*, June 1937, en "The General Theory and After", Part II, "Defense and Development" en *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XIV, Londres: The Macmillan Press.

----- (1937d) "The 'ex ante' theory of the rate of interest", *The Economic Journal*, June 1937, en "The General Theory and After", Part II, "Defense and Development" en *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Vol. XIV, Londres: The Macmillan Press.

- Kregel, J. (1976) "Economic methodology in the face of uncertainty: the modeling methods of Keynes and the Post-Keynesians", *The Economic Journal*, 86 (Junio), 209-225.
- Myrdal, G. (1939) *Monetary Equilibrium*, Londres: W. Hodge (publicado en sueco en 1931).
- Shackle, G. L. S. (1989) "What did the *General Theory* do?", en J. Phelby (ed.), *New Directions in Post-keynesians Economics*, Aldershot: Edward Elgar.
- Schmitt, B. (1972) *Macroeconomics Theory. A Fundamental Revision*, Albeuve (Sujza): Castella.
- Weintraub, S. (1957) "The micro-foundations of aggregate demand and supply", *The Economic Journal*, Septiembre, vol. 67, pp. 455-470.